

TENIAS

Potain.

Los *tenicidas* son en su mayor parte polvos metálicos que obran por traumatismo sobre el verme: polvos de hierro, de zinc, de estaño y de carbón.

Los *venenos químicos* comprenden el petróleo y la nuez vómica.

Los *estupefacientes*, tales como el ácido carbónico, el éter y el alcohol. Algunas veces ha sido arrojado el parásito á consecuencia de una fuerte absorción de líquido alcohólico.

Finalmente, los *específicos*. La mayor parte dan resultados medianos; sin embargo, estos son los verdaderos remedios. Tres de los principales pertenecen á la materia médica exótica.

El *mucena*, especie de acacia, cuya corteza se da en polvo y que será muy útil en Africa, pero en Francia los resultados no son tan buenos.

El *kamala*, especie de polvo rojo, que se encuentra en el fruto de una euforbiácea de la India; se le administra á la dosis de 12 gramos en un purgante oleoso.

Por último, el *kouso*, árbol de Abisinia, cuyas flores se emplean en polvo grosero; se macera, después se infunden 20 gramos, y se traga el todo, sólido y líquido. La actividad de las flores machos y hembras es diferente, y quizá sea esta la causa de la variabilidad de los resultados obtenidos. La mezcla de agua y de flores es difícil de tragar, y se ha ensayado granularla; pero es preciso tragar 48 gramos de estos gránulos para no tomar más que 16 gramos de flores. Los específicos indígenas también son en número de tres:

El *helecho macho*. Debe emplearse el rizoma, que encierra un aceite volátil, y prescribirle en forma de polvo ó de extracto etéreo. Se dan 4 gramos de polvo, en suspensión en una poción, pero con medianos resultados. Se han aconsejado cápsulas que contengan á la vez extracto etéreo y calomelanos, pero también es preciso tragar 16 por lo menos; en suma, el helecho macho es de un uso difícil.

La pipa de *curga* ó calabaza común; se emplean las pipas mondadas; 50 á 60 gramos representarán 140 gramos de semillas enteras. Se machacan en pasta y se dan, bien sea en forma de electuario, bien en emulsión en leche. Después se administra un purgante cualquiera. Se emplea este remedio en los niños y en los adultos difíciles.

La raíz del *granado*. Se emplea la corteza de la raíz y la de las ramas, rechazando los ramos del año. Cuando es fresca, es muy activa cuando el árbol no está enfermo; se altera fácilmente. Se emplea el polvo, la infusión y el extracto; se prescriben 60 gramos de polvo, preparación desagradable y la menos eficaz. La infusión es más útil y se hace con 60 gramos de corteza fresca ó seca. Jamás debe emplearse la corteza vieja. Se ponen los 60 gramos de corteza en 750 gramos de agua, que se hace hervir, y se deja macerar veinticuatro horas, y después se evaporan 500 gramos. Esto hace beber mucho líquido, pero esta cantidad es necesaria, á fin de que el estómago envíe rápidamente la totalidad al intestino y que no se verifique absorción en el ventrículo. Finalmente, se termina el tratamiento dando un purgante apropiado al estado de las vías digestivas del enfermo.

El principio activo de la raíz de granado es la pele-

tierina, alcaloide líquido que forma un sulfato sólido. Muy poco activo, este sulfato lo es mucho cuando se asocia al tanino, que, sin embargo, le hace mucho menos soluble. Los resultados son más favorables que con la corteza. Al principio se daban 70 centigramos, pero son suficientes 30. Una dosis fuerte dista mucho de ser inofensiva.

Cualquiera que sea el antihelmíntico elegido, se toman cierto número de precauciones. El parásito debe expulsarse durante el aturdimiento; no es, pues, necesario que haya obstáculos en las vías digestivas. El purgante, en la víspera, tiene inconvenientes, porque cuando se irrita la tenia se fija más. Hay, pues, que limitarse á prescribir la dieta láctea desde la víspera y una lavativa purgante para vaciar el intestino grueso. Se da el antihelmíntico en dos veces, con media hora de intervalo, y el enfermo permanecerá en cama para evitar, en cuanto sea posible, los aturdimientos y las náuseas. El purgante será cualquiera, pero dado después de un intervalo ni demasiado largo ni demasiado corto; se le hace tomar cuando ciertos movimientos en el abdomen indican que el verme se desprende, es decir, media hora ó tres cuartos de hora después de la administración del específico. Cuando se le da demasiado pronto, el específico no tiene tiempo de obrar; y cuando se le da demasiado tarde, el verme ha salido de su adormecimiento. Se recomienda al enfermo que se coloque encima de un servicio lleno de agua, y que no tire del animal si sale poco á poco en vez de caer de pronto. Si tarda en salir, se recurre á una lavativa purgante. Si no se consigue resultado, se espera para obrar á que haya dado nuevas pruebas de su presencia.

Laboulbene.*Apocema contra la tenia.*

Corteza seca de granado. 60 á 90 gramos.
Agua pura. 2 vasos.

Se hace macerar veinticuatro horas; después de lo cual se reduce el líquido á la mitad de su volumen, primero á fuego lento y después al fin á gran fuego.

Se administra esta preparación de una vez por la mañana en ayunas, ó en dos veces, á las personas que tienen tendencia á vomitar, con tal que se hayan arrojado fragmentos recientemente. Luego que el enfermo empieza á experimentar un malestar en el abdomen, y la sensación de un cuerpo que se remueve ó se apelotona, se administra el aceite de ricino, á la dosis de 15, 30, 60 y hasta 90 y 100 gramos, en dos ó tres veces.

Descroizilles.

Aceite etéreo de he-		Azúcar en polvo.	15 gr.
lecho macho.	6 gr.	Gelatina.	c. s.
Calomelanos.	50 cent.	Agua destilada.	15 gr.

Antes de hacer tomar esta preparación al niño, se le nutre durante dos días con alimentos líquidos, leche y potajes poco espesos.

TERRORS NOCTURNOS EN LOS NIÑOS**A. Ollivier.**

Los niños que son atacados de terrores son nerviosos, y se los debe tratar como tales. No deben prescribirse desde luego duchas y lociones frías, porque excitan. Se

emplean los baños templados de diez, veinte y aun treinta minutos; los sedantes ordinarios del sistema nervioso; los bromuros en solución, á las dosis de 32 centigramos á 20 gramos, según la edad del enfermo. La valeriana y las preparaciones que de ella se derivan, el cloral y la antipirina, pueden igualmente prestar buenos servicios; el opio nada vale.

El sulfonal, á la dosis de 12 á 25 centigramos, administrado una ó dos horas antes de acostarse, es un buen medio.

No debe permitirse una alimentación capaz de excitar demasiado el plexo solar, por temor de que éste, por reflectividad, conmueva el cerebro.

H. Hucherd.

Hidrolato de tilo.	40 gramos.
Jarabe de flores de naranjo.	20 —
Urétano.	50 centigramos.

Para dar á cucharadas de las comunes de hora en hora.

TIC

Letulle.

Dos indicaciones: 1.º, calmar con una medicación apropiada la excitabilidad anormal y más ó menos circunscrita del sistema nervioso motor; 2.º, dirigirse á la inteligencia, á la moral, á la voluntad del paciente, á fin de intentar un esfuerzo inverso, luego que empieza el acceso ó aun antes que tenga lugar.

La mayor parte de los tics coordinados, y aun los más tenaces, las *tartamudeces*, se corrigen, se atenúan y aun cesan por completo.

Al médico toca indicar la gimnasia especial necesaria para mantener la moral y sostener el valor y los esfuerzos del paciente.

En cuanto á los medicamentos, se ensayan los sedantes del sistema nervioso; después los bromuros de potasio, de sodio, de amonio, de alcanfor, el bromhidrato de quinina hasta el cloruro de oro, la valeriana pura ó asociada á la quinina; en vista de la intermitencia de los accesos, el acónito (en particular el nitrato de aconitina), la belladona y, por último, las preparaciones de opio.

Muchas veces los años y la aparición de otros fenómenos morbosos producirán resultados favorables que no habían podido obtener las medicaciones más enérgicas y prolongadas.

TIFLITIS

Bouchard.

I. TRATAMIENTO INTERNO.—Calmar el dolor, sea con una inyección de morfina, sea con la aplicación de una capa gruesa de unguento napolitano belladonado, cubierto con una gran cataplasma muy caliente.

Se deterge y se hace aséptico el intestino grueso por medio de grandes irrigaciones intestinales, hechas dos veces al día con medio litro por lo menos de agua á 38 grados, á la cual se añadirá:

Borato de sosa. 45 gramos.

y dos cucharadas de las de café de la mezcla siguiente:

Tintura de benjuí.	} aa.
Alcohol alcanforado.	

Las irrigaciones deben hacerse con lentitud.

Deben usarse pocos purgantes y sólo los más suaves (magnesia en agua azucarada, por ejemplo).

II. RÉGIMEN.—La leche, al principio mezclada con agua alcalina y en cortas cantidades á la vez, y más tarde adicionada con una yema de huevo; en suma, una alimentación que deje pocos residuos y que se preste poco á las fermentaciones intestinales, que puede reducirse al minimum haciendo la antisepsia del tubo digestivo por la vía gástrica. Se prescribe una quietud absoluta.

TIÑA TONSURANTE Ó TRICOFITIA

Ernesto Besnier.

Se cortan los cabellos al rape, se los mantiene cortos mientras dura el tratamiento; se practica la epilación en una zona de 6 á 8 milímetros al rededor de las placas; se extirpan por medio de la cucharilla todos los cabellos enfermos, y los productos grisáceos acumulados al nivel de las placas; se hacen lavatorios, todas las mañanas, con agua caliente boricada al 200.º, adicionada con jabón en la proporción conveniente según la irritación de la piel de la cabellera. Todas las noches se friccionan los puntos enfermos con una pomada de vaselina que contenga una corta cantidad de acetato ó de sulfato de cobre, de 0,50 á 1 por 100. Se vigila al enfermo de modo que no tenga dermatitis.

Si la piel de la cabellera tiene tendencia á inflamarse, sólo se emplea una pomada de vaselina que contenga un vigésimo de ácido bórico.

Quinquaud.

I. TRATAMIENTO LOCAL.—Se lava la cabeza con una solución de sublimado á 1 por 1.000, se cortan los cabellos muy al rape con tijeras, se practica en las placas rojizas ligeramente salientes, en que la vegetación criptogámica es entonces abundante, un raspado enérgico con una cucharilla particular, una legra especial. A beneficio de esta raspadura, se pone el dermis al descubierto, se arrastran las escamas superficiales y con ellas cabellos endebles, enfermos y cierta cantidad de vegetaciones del epidermis.

Inmediatamente después de cortado el cabello se liconia toda la cabeza, y particularmente las partes atacadas, con una solución fuerte de bicarbonato de sosa, y después se lava con:

Bioduro de hidrarg.	15 cent.	Alcohol á 90°	40 gr.
Bicloruro de hidrarg.	1 gr.	Agua destilada.	250 —

Mézclese en un mortero, añádase alcohol para disolver y después agua.

Dése en seguida una untura con:

Lanolina ó vaselina.	60 gramos.
Acido crisofánico.	4 —
— bórico.	2 —

Se cubre la cabeza con una hoja de caucho, que se mantiene aplicada á las regiones frontales, á fin de evitar la acción irritante del ácido crisofánico sobre los ojos; de este modo los parásitos quedan á cubierto de la acción del aire, lo cual facilita su destrucción. Se repite la pomada cada dos días, y si la irritación es de-

masiado viva se suspende muchos días; después se vuelve á emplear durante un mes. Todos los días se examina la cabeza.

Después de este tiempo, y aun después de tres semanas, se limpia de nuevo la cabeza con agua jabonosa, y se lava todas las mañanas con la loción mixta. Se quita el caucho y los parásitos están destruídos; sin embargo, todavía deben vigilarse los niños.

Este tratamiento, cuya duración oscila entre tres y cinco meses, ha decuplicado el número de las curaciones.

II. PROFILAXIA.—Se desinfectan en la estufa los objetos que han estado en contacto con la cabeza de los tiñosos; en la población se hacen hervir estos objetos todos los días.

Lailier.

Se friccionan, por mañana y tarde, las partes enfermas y epiladas con un lienzo empapado en la preparación siguiente:

Agua.	950 gr.	rio.	1 gr.
Glicerina.	50 —	Clorhidrato de amoníaco.	1 —
Bicloruro de mercurio.			

En seguida se cubre la cabeza con el lienzo que ha servido para la fricción y después un gorro. Se lava la piel de la cabellera una vez por semana, y se continúa el tratamiento durante doce á quince meses.

Brocq.

I. TRATAMIENTO PROFILÁCTICO.—Se impide la contaminación de las personas que tienen relaciones con el enfermo. La profilaxia se resume en un *aislamiento*

riguroso. Se excluye de las escuelas todo niño atacado; se afeita la cabeza, se la jabona todas las mañanas y se la cubre con una capa impermeable, sea sobre las placas solas, sea sobre toda la piel de la cabellera. Cuando se encuentre con otros niños, no deberá descubrirse bajo ningún pretexto.

II. TRATAMIENTO LOCAL.—Se afeitan ó por lo menos se cortan con tijeras los cabellos lo más al rape posible. Se jabona el cuero cabelludo con agua caliente, jabón ordinario ó jabón de brea ó de naftol. Se circunscriben las placas y se practica la *epilación*.

Después de la epilación se locionan las regiones epiladas con una solución de sublimado al 500 y aun al 250. Algunas horas después se las unta con:

Aceite de almendras dulces.	} aa. 4 gr.	Manteca.	30 gramos.
Glicerina.		Turbit mineral.	1 —

Se hacen por mañana y tarde las lociones con sublimado, y se dan las unturas con la pomada de turbit. Se repite la epilación tres ó cuatro veces por lo menos.

Después de la epilación, se dan lociones sobre las placas, dos veces al día, con la mezcla siguiente:

Agua.	400 gramos.	Sublimado.	1 gramo.
Glicerina.	100 —		

M. s. a. Se aumenta ó disminuye la dosis del sublimado según la tolerancia del cuero cabelludo.

Después se friccionan igualmente, por mañana y tarde, las placas enfermas con la pomada siguiente:

Turbit mineral.	1 á 2 gr.	Vaselina.	10 gr.
Lanolina.	30 —		

M. s. a. Se jabona la cabeza siempre que sea necesario y se epila de nuevo cuando se pueda.

Al cabo de dos ó tres meses de este tratamiento, continuando la epilación, se alterna con unturas de tintura de iodo, fricciones con esencia de trementina, con glicerina fenicada y con curas oclusivas con vaselina iodada.

III. TRATAMIENTO GENERAL. — Aceite de hígado de bacalao, jarabe antiescorbútico, jarabe de ioduro de hierro, arsénico, etc. Habitación en el campo, permanencia á la orilla del mar, aguas sulfurosas, aguas cloruradas sódicas.

Hallopeau.

Se cortan los cabellos al rape todas las semanas. Se jabona todas las mañanas el cuero cabelludo con jabón negro, y después de enjugado se fricciona con:

Alcohol alcanforado.	125	gramos.
Esencia de trementina.	25	—
Amoniaco líquido.	5	—

Se dan unturas, media hora después, con vaselina iodada á 1 por 100; se cubre la cabeza con una calota de caucho durante todo el día, y por la noche se dan nuevas unturas con vaselina iodada.

TISIS PULMONAR

Peter, Jaccoud, Hayem, Debove.

Permanencia en el campo de los niños nacidos de tuberculosos; endurecimiento contra el frío, abluciones y duchas frías; aire puro, no confinado ni rumiado (Peter).

Permanencia en la Engadina y el Tirol, cuando la tuberculosis amenaza; en Pau, Madera y Mentón, cuando está efectuada (Jaccoud); cerca del mar, sólo no habiendo fiebre (Hayem).

Aceite de hígado de bacalao, glicerina, arsénico, creosota.

Acido saliclico (Jaccoud), quinina, contra la fiebre. Atropina, contra los sudores.

Cocaina, lavadura del estómago, sobrealimentación (Debove), contra los vómitos y la denutrición.

Vejigatorios, puntos de fuego (Hayem), tintura de iodo.

Aguas sulfurosas: Cauterets, Aguas-Buenas, en las formas tórpidas, sin hemoptisis ni inflamación febriles; aguas arsenicales, Royat, Mont-Doré, en el caso contrario (Jaccoud).

Ch. Bouchard.

Píldoras creosotadas.

Creosota de haya.	10	gramos.
Polvo de jabón amigdalino, desecado á la estufa.	25	—

Para 100 píldoras. La dosis diaria es de 50 á 80 centigramos. Una píldora cada dos horas.

En ciertos casos de evolución rápida se eleva la dosis progresivamente hasta 3 gramos al día.

Dujardin Beaumetz.

Se hace vivir á los enfermos en un medio cuyas ventanas queden abiertas de día y de noche. Están, pues, al aire libre; en las mismas condiciones que los marinos

y los pueblos salvajes, en los cuales no se conoce la tuberculosis.

Es preciso ser prudente en semejante tratamiento, estando habituados los enfermos á un medio confinado.

No se debe someter bruscamente á los tuberculosos á este sistema de aireación permanente, sino hacer que lleguen progresivamente por la costumbre y por disposiciones especiales á esta reglamentación del aire.

No abandonar á los enfermos á la sola acción del aire, pues hay que seguir algunas indicaciones á título de auxiliares de la cura.

Se les hace participar de las ventajas de la sobrealimentación, de las que dan los tónicos, los analépticos, los expectorantes, los balsámicos, así como de todos los medios higiénicos de que se dispone.

Landouzy.

Contra los sudores de los tísicos:

Se espolvorean, dos veces al día, las partes del cuerpo inundadas de sudor con:

Acido salicílico.	10 gramos.
Talco.	90 —

TORCEDURA DEL PIE

Reclús.

Tres factores: la *compresión metódica*, la *inmersión en el agua caliente*, el *masaje*.

1.º Cuando se ha producido una torcedura, se envuelve la región enferma con una faja elástica, empujando la aplicación al nivel de los dedos, arrollándola alrededor del pie; después á la garganta del pie, hasta

la mitad de la pierna poco más ó menos; no se la aprieta más que lo que sea necesario para que pueda sostenerse, recomendando al enfermo que se la quite si le molesta. Cuando la torcedura no es muy grave, se permiten los movimientos y la marcha. Dos veces al día, por mañana y noche, se quita esta venda elástica para enjugar y lavar la región, á fin de evitar la producción de eczema ó divieso.

1.º Se sumerge la articulación herida en un baño á la temperatura de 40 á 50 grados. Bajo la influencia de este baño, el dolor cesa, si ya no lo ha disminuído la faja elástica, y la circulación se activa. La duración del baño es de quince á veinte minutos.

3.º A fin de activar la reabsorción, se hace el masaje. Se unta la articulación con aceite y vaselina, se rodea con las dos manos el pie y la garganta del pie, y se comprime con la cara palmar de los pulgares la región dolorida é hinchada. Al principio esto se reduce á un frote ligero, un deslizamiento rápido, una presión suave y dirigida desde los pies á las pantorrillas. Estas fricciones son de rigor, y siempre deben hacerse en el sentido de la corriente venosa, es decir, de abajo arriba. Esta maniobra empuja los exudados periarticulares hacia la pantorrilla. La sesión dura de diez á quince minutos, después de lo cual se envuelve el miembro durante doce horas debajo de la faja de caucho.

La curación se verifica en menos de una quincena.

TORCEDURA DE LAS VÉRTEBRAS

Lannelongue.

Quietud é inmovilización. Se realiza esta inmovilización, sea por el simple decúbito, sea por medio de un

aparato. En el caso de que exista un dolor vivo, se ha aconsejado la aplicación de sanguijuelas ó de ventosas; pero estos medios no parece que son de grande utilidad, constituyendo la mejor medicación antiflogística la inmovilización rigurosa de la región.

TUBERCULOSIS

Jaccoud.

En la *tuberculosis aguda*:

1.º *Estimulantes y tónicos*: alcohol á alta dosis (60 á 80 gramos), quina (3 gramos de extracto en una posición).

2.º *Antipiréticos*: mientras el enfermo tenga una fiebre continua, nada hay que esperar. Por consiguiente, la terapéutica se limitará á suprimir la *fiebre*.

Se recurre al *ácido salicílico*, y se le da del modo siguiente: el primer día, 2 gramos; el segundo día, si el efecto ha sido nulo, también 2 gramos, y si ha habido defervescencia, 1,50 gramos; el tercer día, 1,50 gramos; después dos días de reposo, después de lo cual se vuelve á empezar de la misma manera. El salicilato de sosa obra por una administración repetida muchas veces de seguidó, y además acumula sus efectos; de modo que produce una refrigeración temible, si continuando su uso no se disminuye al mismo tiempo la dosis.

Sin embargo, con este tratamiento nada se obtendrá por lo general, ni aun un descenso de temperatura de 1 ó 2 décimos. Entonces se ensaya otro antipirético, y si el resultado es el mismo, el enfermo va á sucumbir rápidamente.

En otros casos, algo menos rebeldes, la temperatura descende, pero no se rompe la continuidad de la fie-

bre. El pronóstico también continúa fatal, sólo que este descenso es algunas veces el primer indicio de la intermitencia buscada.

Si la continuidad de la fiebre acaba por ceder, si desaparece por la mañana, es un resultado notable.

En los casos más favorables, y por desgracia los más raros, la fiebre de la tarde desaparece igualmente, y la enfermedad aguda ha sido reemplazada por una enfermedad crónica.

3.º Ventosas secas, por mañana y noche, en los miembros inferiores.

4.º Alimentar al enfermo.

Potain.

Cloruro de sodio.. . . .	10 gr.	Ioduro de potasio. . .	1 gr.
Bromuro de sodio.. . . .	5 —	Agua destilada.. . . .	100 —

Disuélvase. Una cucharada de las de café, todas las mañanas, en una taza de leche.

Dujardin-Beaumetz.

Se da la creosota á dosis alta. Pocos tuberculosos podrán tolerar por la vía estomacal 1 gramo de creosota; se la administra debajo de la piel con el inyector de Gimbert, ó cualquier otro aparato análogo á la jeringa de Pravaz, y que pueda contener de 15 á 20 gramos de la solución siguiente:

Creosota pura.	10 gramos.
Aceite común virgen esterilizado. . .	150 —

Para obtener un aceite esterilizado, se eleva la temperatura más de 120 grados. Se empuja la inyección lentamente; después se retira la aguja, y se coloca el

dedo sobre el orificio hecho en la piel para impedir la salida del líquido. En el espacio de cinco á diez minutos, el aliento toma el olor característico de la creosota, que persiste durante doce horas.

Se practican estas inyecciones cada dos días. Bajo su influencia se produce una disminución de la expectoración, una vuelta del apetito y la desaparición de los sudores.

Hay contraindicaciones al uso de la creosota: la fiebre y la hemoptisis. Con efecto, la eliminación de la creosota tiende á aumentar la hiperemia pulmonar. De consiguiente, en las formas lentas, apiréticas, es en donde se tienen las mayores probabilidades de buen éxito.

Tapret.

Peptona seca.	10 gr.	Agua destilada.	20 gr.
Creosota de haya.	3 —	Clorhidrato de mor-	
Glicerina neutra.	70 —	fina.	10 cent.
Alcohol.	10 —		

M. s. a. 4 á 5 jeringas de Pravaz al día. Se inyecta profundamente.

Gaucher.

Se prescribe el ácido bórico al interior. La dosis diaria á que es preciso llegar debe ser de 4 gramos, en un adulto del peso de 60 kilos.

La eliminación se verifica por la vía renal y por la mucosa pulmonar. Se le encuentra en la orina tan rápidamente como los ioduros y en las expectoraciones; la expectoración es además más fluida, menos purulenta y está notablemente disminuida.

El ácido bórico no es cáustico, no tiene gusto alguno y ninguna alteración gastro-intestinal produce. Ha parecido que previene la diarrea.

Félix Guyón.

En la *tuberculosis de la vejiga*:

La talla suprapubiana da excelentes resultados, permitiendo combatir directamente los focos tuberculosos por medio del raspado ó del hierro rojo. De este modo se pueden destruir los nodus, que al principio siempre están situados superficialmente. Esta intervención puede considerarse, por consiguiente, como paliativa y aun dar curaciones de larga duración.

TUMORES MALIGNOS DEL RIÑÓN

Quenu.

La extirpación precoz se impone, y está con tanta más fuerza cuanto que la marcha de la afección se ha anunciado como más lenta.

Como procedimiento operatorio, operación transperitoneal, que permite ver claramente el estado del órgano, hacer con extensión las cosas y, si es necesario, extirpar los ganglios lumbares. La incisión lateral no ofrece ventaja alguna sobre la incisión media.

TUMORES QUÍSTICOS

Ledentu.

Inyecciones de cloruro de zinc en deliquium, 2 á 20 gotas, empujadas en el quiste.

ÚLCERAS DEL CUELLO UTERINO

Marfán.

Glicerolado de almidón (bien trabado)	60 gramos
Iodoformo.	6 —
Esencia de menta piperita.	c. s.

Se empapa una bola de algodón hidrófilo en esta preparación y se la aplica al cuello enfermo. Se mantiene esta bola, aplicando en seguida bolas secas; se renueva la cura cada veinticuatro horas, haciéndola preceder de un lavatorio vaginal.

Los lápices de iodoformo, introducidos en el útero y dejados permanentes, también darían excelentes resultados.

ÚLCERAS CUTÁNEAS

Brocq.

El polvo de aristol presta buenos servicios como cicatrizante. No tiene olor, parece que no produce fenómenos de intoxicación general, y en esto parece superior al iodoformo; su aplicación no es dolorosa, lo cual le haría preferible al clorato de potasa en el *epitelioma superficial*.

ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO

Dieulafoy.

Régimen lácteo, exclusivo y prolongado: 2 á 4 litros de leche, adicionada con agua de cal, morfina y cocaína. Bicarbonato de sosa, sacarato de cal y greda. Nitrato de plata. Percloruro de hierro, ergotina, hielo, contra la hematemesis. Inyecciones subcutáneas de morfina.

Debove.

Se emplean los alcalinos, y se prescribe en cada comida:

Magnesia calcinada	} aa. 1 gramo.
Sacaruro de cal	
Greda preparada	

ÚLCERAS DEL INTESTINO

Huchard.

Se prescribe el iodoformo, cuya acción tópica sobre las lesiones intestinales ha sido bien establecida en la *dotieneria*. Se hace ingerir cada día cinco ó seis sellos, que contengan cada uno 5 centigramos de iodoformo. Desde el tercer día, la hemorragia disminuye en abundancia, para cesar al cabo de seis días.

UÑA ENCARNADA

Th. Anger.

Esta ulceración pudiera ser de origen microbiano.

Se anestesia el dedo con una mezcla de hielo machacado y de sal marina; dejado en contacto con la parte durante un minuto y cuarto, se desprende una lengüeta de tejido sano que costee el surco ulcerado y que tenga su base detrás de la matriz de la uña. Extirpada toda la parte enferma hasta el hueso, bajo la forma de una cinta que circunscriba el surco ulcerado y la parte de la uña que le toca, se transporta el primer colgajo que llena la porción extirpada. Cura con diaquilón, y se la levanta á los diez días.

UREMIA

Dieulafoy.

Leche, diuréticos, digital, purgantes, sangría. Transfusión de sangre.

Merklen.

1.º Evitar la exposición al frío, que reduce al minimum el emuntorio urinario.

2.º Sustraer ó neutralizar los principios tóxicos retenidos en la sangre.

I. RÉGIMEN.—Como alimento exclusivo, la leche, que entonces obra como un diurético; bebidas frescas.

II. TRATAMIENTO INTERNO.—Lavativas frías; se produce una revulsión repetida de la región lumbar por medio de ventosas y de cataplasmas sinapizadas.

No se emplea la digital sino con reserva, á causa de la impermeabilidad del riñón; no da buen resultado sino cuando existen alteraciones cardíacas asociadas á la enfermedad renal y cuando ésta no se halla demasiado adelantada.

La cafeína y la escila dan á veces buenos resultados; por el contrario, se proscriben las sales de potasa por su toxicidad.

La sangría conviene contra la *uremia aguda* con complicación de *eclampsia*. El hidrato de cloral, dado por la boca ó por la vía rectal, está igualmente indicado á la dosis de 1 á 3 gramos, según la edad.

Para combatir la *disnea*, que es una de las complicaciones más rebeldes, se provoca una revulsión favorable con las ventosas secas y las cataplasmas sinapizadas al tórax. El éter en inhalación, sobre todo en inyecciones subcutáneas, y las inhalaciones de oxígeno, suelen dar buenos resultados.

Para remediar los *vómitos urémicos* se prescriben antes de las comidas, sean dos gotas de creosota en una cucharada de agua, sean dos gotas de tintura de iodo en la misma cantidad de vehículo. El agua oxigenada, oponiéndose á la putrefacción estomacal, parece igualmente eficaz.

URTICARIA

Comby.

I. PROFILAXIA.—Se inspira en la higiene, y sobre todo en la higiene alimenticia. Los niños alimentados al pecho casi siempre están libres de la enfermedad; la urticaria se ceba en aquellos que están sujetos á la lactancia artificial, que se destetan demasiado pronto ó son alimentados groseramente y en los que beben con exceso.

Se aconseja la lactancia natural, y más tarde el racionamiento de los líquidos para evitar la dispepsia y la dilatación del estómago, fuente principal de la urticaria y del prúrigo.

A los niños ya grandes se prohíben los alimentos con especias, la salchicheria, los pescados de mar y los crustáceos.

II. TRATAMIENTO.—Se ensaya la antisepsia por el naftol; se prescribe la estricnina para combatir algunos de los efectos de la dilatación del estómago.

Localmente se emplean las lociones vinagradas, el glicerolado tártrico á $\frac{1}{20}$, las fricciones con aceite de hígado de bacalao ó la cubierta con el esparadrado de aceite de hígado de bacalao.

VAGINITIS

Balzer.

Se prescribe el retinol, el hidrocarburo extraído de la colofonia por destilación. Como todas las sustancias balsámicas, es antiséptico, y se aumentará su acción adicionándole diversas esencias de salol, de naftol alcanforado, etc.

VARICES

Dujardin-Beaumetz.

Al interior, 24 gotas de amamelis al día, en tres veces, diluidas en un poco de agua.

Cuando se ha obtenido la resolución, todavía se administran durante un mes 10 gotas por mañana y tarde.

Dilataciones varicosas que databan de diez años han desaparecido *al cabo de diez días* de tratamiento.

Brocq.

En las *úlceras varicosas*, aplicación tópica de aristol, combinada con la quietud absoluta del miembro; cicatrización obtenida en veinticinco ó treinta días.

Quenu.

Sulfato de cobre. 10 gramos.
Agua. 1 litro.

Disuélvase. Se aplican directamente á la *úlcera varicosa* y á las partes adyacentes compresas de tarlatana ó de tela empapadas en esta solución, y después muy exprimidas. Se cubre el todo con un trozo de tafetán engomado, de modo que se produzca la oclusión y se mantenga todo con una venda de tela. Quietud en cama. Se renueva la cura cada tres días, sin tocar cada vez á la herida para no levantar la epidermis nuevamente formada.

Quinquaud.

Contra las *heridas varicosas de los miembros inferiores* se emplea el aristol. La úlcera se cicatriza comple-

tamente, ó por lo menos se provoca un brote favorable de botones carnosos.

VARICOCELE

Tillaux.

Se practica una incisión á toda la altura del cordón sin abrir la túnica vaginal. Se llega con precaución al paquete venoso. Se busca el conducto deferente que se aísla, así como la arteria diferencial. Se aíslan las venas en uno ó muchos manojos, sin olvidar el grupo posterior, situado detrás del conducto deferente. Se pasa un hilo doble de catgut por detrás de cada manajo. Se hacen dos ligaduras á algunos centímetros una de otra y se reseca la porción intermedia. Se lava, se drena y se sutura.

VIRUELA

Talamón.

Para atenuar las deformaciones cicatriciales de la cara en la viruela, se hacen con el aparato de Richardson pulverizaciones etéreas de una sustancia antiséptica (iodoformo, tanino, salol, sublimado).

El iodoformo tiene el inconveniente de su olor, y el tanino ejerce sobre las pústulas una compresión dolorosa.

El salol no da buenos resultados sino en las viruelas ligeras ó poco abundantes.

En las otras formas, se prefiere el sublimado. Se hacen las pulverizaciones tres ó cuatro veces al día con:

Sublimado.	} aa.	1 gramo.
Acido cítrico.		
Alcohol á 90°.		5 cent. cúb
Eter.		c. s.
para hacer 50 centímetros cúbicos.		